

# De la Catedral Primada de América

REST. JOSÉ ALBERTO MORALES

Trabajando en la conservación y restauración del retablo perteneciente a la “Virgen de la Altagracia”, en la Catedral primada, un turista procedente de los países andinos de Latinoamérica nos preguntó, que estábamos haciendo. Contesté: –Retirando los repintes que cubren el retablo–, (los que la hacían ver muy oscura y un tanto sucia).

Se aproximó, y viendo que aparecía el pan de oro original, en excelentes condiciones, sin mucha dificultad, tan solo con retirar el repinte removido por un químico, dijo: –Están restaurando. Son restauradores, en mí país, cada iglesia está repleta de obras, éstas no se las compara–.

Para las personas que descuentan el tiempo y el espacio, de los acontecimientos de la historia, ver desde la suculencia de aquellos monumentos, que ha dejado la colonia esparcida en América, podrían pasar por alto esa expresión, y dar por sentada las diferencias aunque sea para satisfacer el ego. Pero no. También, mi procedencia es de ese mundo, y mi vivencia está insertada desde hace veinte y tres años en la preservación del patrimonio cultural de obras de arte, de los cuales, quince años, con todo respeto y dedicación comparto en éste país maravilloso, y en especial con la Catedral Primada, en la que la dimensión de su soberbia, serena y pacífica estructura, no solo está incrustado en el suelo limitado por el espacio físico, sino que, desde su punto se expande atravesando lo material e inmaterial sin tener límite, con sus columnas, hechas en pétreos tallos de palmeras, que se levantan, para extenderse a través de su bóveda, desde su naturaleza arquitectónica, a la naturaleza del hombre.

En su espacio, suspendidos los acontecimientos de tiempos, que atraviesan de etapa en etapa, como el mismo, construido de etapa

en etapa. Con estilos que se enlazan en sus muros, como páginas en un libro escrito por alarifes para las mentes que desean leer y conocer la esencia de la catedral, hasta haber quedado con el campanario trunco, desafiando los porqués. O porque tal vez, el mismo, dio paso, a la construcción de otras más grandes y monumentales.

Estar en él, traspasando esos velos hace sentir, eso que es del que no le quita a las otras del mundo nada, y que más bien las afianza. Porque en el esfuerzo de erigirse y ser saqueada continuamente, páginas que aunque escritas y faltas de escrutarse todavía, atestiguan sus mejores momentos, así como, la lucidez que pudo alcanzar.

En lo personal, después de haber recibido, los conocimientos y la experiencia, en medio de la magnitud de obras de mi país, en donde la conservación y restauración es indetenible, pero inalcanzable a muchos monumentos y obras, que en la distancia a veces agonizan en su deterioro esperando los medios económicos difíciles e insuficientes. Debo afirmar que lo que posee la Catedral Primada, preservada con interés y esfuerzo continuo, para el conocimiento tangible de las generaciones venideras del país y del mundo, sin la opulencia, talvez de los murales de antaños, que en frisos y techos, carteles y roleos, querubines y grifos, monocromos o policromados, recreaban el paso de los estilos, cubriéndose uno detrás del otro, quedando en capas sucesivas, hasta dejar de ser importantes cuando el lienzo (pintura en tela) toma vigor y se cubren paredes enteras con los pasajes de la Biblia, con marcos y retablos que brillan, dorados con pan de oro y plata, hasta que un haz de luz, podía encender de extremo a extremo el recinto.

Lo que posee hoy, como una síntesis matemática de todo ese vigor, lo dice todo, por tanto el valor de cada pieza, dentro de ella trasciende, que conservar y restaurar, la más minúscula obra, también requiere la responsabilidad que amerita, la más grande y connotada.